



**Antonio García García**  
Catedrático emérito del Departamento de Farmacología y Terapéutica, Facultad de Medicina, Universidad Autónoma de Madrid. Presidente de la Fundación Teófilo Hernando.

## Veinte Años de AFT

**La revista “Actualidad en Farmacología y Terapéutica” (AFT) nació en 2003; desde sus inicios, AFT se erigió en órgano portavoz de la Sociedad Española de Farmacología (SEF). Por entonces, presidía la SEF el profesor Felipe Sánchez de la Cuesta. En el Congreso de Toledo, magníficamente organizado por el profesor Francisco Zaragoza y sus colaboradores de la Universidad de Alcalá de Henares, ya hablábamos de la conveniencia y necesidad de crear AFT. Con el impulso de Felipe y el apoyo de la Fundación Teófilo Hernando (FTH) vió la luz el primer número de AFT, hace ahora 20 años.**

Desde entonces, la revista se ha gestionado y editado por la FTH, que además costea el 50% de los gastos que genera su maquetación y distribución, más importantes en los primeros años de su edición en papel; el otro 50% lo costea la Fundación Española de Farmacología (FEF).

En su editorial como presidente de la SEF, el profesor Sánchez de la Cuesta formulaba los objetivos de AFT con las siguientes palabras: <<La revista surge con un doble cometido. En primer lugar como órgano de difusión de las actividades de la SEF para mantener una fluida relación con sus asociados y en segundo lugar (que no por eso menos importante) conectar la SEF con los médicos de Atención Primaria en todos aquellos aspectos relacionados con la utilización de medicamentos y que puedan afectar a su ejercicio profesional>>.

En el editorial que redacté en mi calidad de director de AFT, resaltaba también la necesidad de llegar al médico en los siguientes términos: <<Desde la época de estudiante en la facultad y a lo largo de su vida profesional, el médico español ha adquirido una formación claramente desequilibrada a favor del diagnóstico de la enfermedad. Reconociendo la

*importancia de esta parcela del saber médico, es preciso tener presente también que el fin último de la consulta médica es la restitución de la salud al hombre enfermo, y esto se consigue en la mayoría de los casos con la prescripción de fármacos. De ahí la importancia que para el médico reviste la actualización de sus conocimientos farmacoterápicos>>.* Resulta curiosa la coincidencia de este comentario con la idea que tenía el profesor Teófilo Hernando, el adelantado de la farmacología española, sobre la enseñanza de la farmacología durante la carrera de medicina, quien también resaltaba la necesidad de enseñar la farmacología clínica en los últimos cursos, cuando el estudiante ya estaba familiarizado con la patología.

Sorprende cuando menos que la SEF, cuyos miembros investigan más los entornos preclínicos del fármaco, confiese su vocación por acercarse al médico prescriptor, según los dos editoriales arriba mencionados. Sin embargo, cabe recordar aquí los esfuerzos del profesor Sánchez de la Cuesta por acercar la SEF a la Sociedad Española de Farmacología Clínica (SEFC) y por celebrar simposios mixtos en el marco de los Congresos de la SEF, conjuntamente con otras sociedades de distintas especialidades médicas.

La revista AFT  
nació en 2003  
para ser el  
órgano portavoz  
de la SEF.

AFT recoge y difunde los constantes avances fármaco-terápicos en la frontera del conocimiento.

Otros presidentes también han seguido esa línea de acercamiento a los entornos clínicos. Parece, sin embargo, que el acercamiento definitivo de la SEF y la SEFC solo se produciría cuando clínicos y básicos entiendan la indivisibilidad del proceso de investigación y desarrollo de un fármaco que se quiere convertir en medicamento. Quizás la pandemia COVID-19 sea un palpable ejemplo, que todavía estamos viviendo, de que el ensayo clínico, el laboratorio, el enfermo y las especialidades médicas están llamadas a la colaboración libre de barreras.

Viene a colación esta disquisición si consideramos la necesaria y acertada pluridisciplinaria, de los autores que han contribuido desde sus respectivos campos, a llenar las miles de páginas de AFT durante esta dos décadas. Los editoriales invitados en AFT de farmacólogos, fisiólogos, bioquímicos, veterinarios, biólogos, químicos y clínicos son paradigmáticos de esas múltiples vertientes del medicamento. Esa es la verdadera riqueza de nuestra revista, cuya pluridisciplinaria no debe ahuyentar al médico; todo lo contrario, tiene que atraerlo con contenidos que despierten su curiosidad por acercarse a la frontera del conocimiento farmacológico. Al final, el último y el primer objetivo de nuestros esfuerzos investigadores es mejorar la calidad de vida de los pacientes.

Pero AFT no nació solo para contribuir a la educación médica continuada. Nació también para actualizar los conocimientos farmacoterápicos de todos los miembros de la SEF y también la de todos los profesionales que entienden del medicamento, laboratorios farmacéuticos, Farmaindustria, CRO (del inglés "Contract Research Organisation"), las fundaciones de investigación biomédica, las autoridades sanitarias y si me apuran, también los ciudadanos de a pie. Pero los objetivos de una iniciativa tan noble como la de educar, caso de AFT, están llenos de buenos deseos que se escriben con facilidad en el papel. Veinte años es un buen periodo de tiempo para hacer autocrítica, ver lo que se ha hecho y que más se puede hacer. "Quid ultra faciam?", el lema de mi Universidad Autónoma de Madrid, "¿qué más puedo hacer?", sería aplicable a AFT.

Una dificultad que nos hemos encontrado es la "lucha" por conseguir colaboraciones para

las distintas secciones de AFT. La inmensa mayoría de los artículos publicados en este periodo de han "sacado con fórceps" de los distintos colaboradores, básicos y clínicos. Solo un pequeño número de artículos llegan espontáneamente a la Redacción de AFT. Ello está en contradicción con la frase con la que el profesor Felipe Sánchez de la Cuesta terminaba su editorial de 2003: << *Somos conscientes de que el éxito de esta publicación estará en razón directamente proporcional a la de los asociados y es por ello por lo que necesitamos vuestra ayuda y colaboración en la realización de diversos artículos que pueden ser sucesivamente incorporados en nuevos números. Esperamos igualmente el envío de "Cartas al Director" que, sin duda, serán el mejor acicate y estímulo para el Consejo de Redacción*>>. Estas cartas, abundantes en los primeros números de AFT, se han ido apagando en números sucesivos. Una pena.

Los miembros del Consejo de Redacción actual, renovado al filo de la presidencia de la SEF del profesor Valentín Ceña, ha colaborado y colabora activamente con sus aportaciones propias para cada sección de la revista; y también gestiona nuevos artículos de distintos investigadores, de la SEF, y de otras sociedades. A todos, muchas gracias. Cabe también destacar las colaboraciones de algunos científicos de Latinoamérica, tanto de Chile como de Brasil. Creo que debemos esforzarnos por lograr una mayor presencia de firmas de países de habla española, pues AFT tiene un enorme potencial en esos ambientes hispanoamericanos. El profesor Jorge Fuentealba (Universidad de Concepción, Chile) cataliza y gestiona las colaboraciones de farmacólogos chilenos con entusiasmo y eficacia; es miembro del actual Consejo de Redacción.

Querría puntualizar que AFT es una revista de educación continuada, de actualización de los conocimientos farmacoterápicos publicados en algunas de los más de 350 revistas internacionales de farmacología y terapéutica. Desde hace 1 año hemos comenzado en incluir un resumen en inglés, además del español, en los artículos de farmacoterapia. Quizás podría ser interesante que la revista estuviera indexada en las bases de datos al uso. Pero los miembros de la SEF, que publican su

AFT, que cumple 20 años, quiere contribuir a una mejor prescripción, razonada y razonable, del medicamento para mejorar la salud y calidad de vida del enfermo.

trabajo original en alguna de esas revistas internacionales, y en otras de diversas especialidades, deben comprender que el “retorno” de sus contribuciones a AFT no es el índice de impacto sino la satisfacción de que, con su esfuerzo, están ayudando a mantener viva la llama de los rápidos avances farmacoterápicos; saber, que están ejerciendo, más allá de las paredes de la universidad y sus centros de trabajo, la sagrada y hermosa tarea de educar con continuidad, como cantara nuestro poeta. Gabriel Celaya: <<Educar es lo mismo / que poner un motor a una barca, / hay que medir, pensar, equilibrar, / y poner todo en marcha. / Pero para eso, / uno tiene que llevar en el alma / un poco de marino, / un poco de pirata, / un poco de poeta, / y un kilo y medio de paciencia concentrada. / Pero es consolador soñar, / mientras uno trabaja, / que esa barca, ese niño / irá muy lejos por el agua. / Soñar que ese navío / llevará nuestra carga de palabras / hacia puertos distantes, hacia islas lejanas. / Soñar que cuando un día / esté durmiendo nuestro propio barco, / en barcos nuevos seguirá nuestra bandera enarbolada.>>

Termino este comentario con otra idea que en 2003 vertió mi admirado y recordado amigo profesor Felipe Sánchez de la Cuesta: <<Es un motivo de alegría y satisfacción asistir al nacimiento de la revista “Actualidad en Farmacología y Terapéutica”, de la que estamos seguros pervivirá durante muchos años.>> Si, los 20 son ya muchos años. Dedico este editorial a la memoria del farmacólogo y la persona, profesor Felipe Sánchez de la Cuesta, que siempre estará con nosotros y con la SEF.

Antonio García García  
[agg@uam.es](mailto:agg@uam.es)